



LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO (XII)

¡Feliz Navidad 2010!



EL MENSAJE DE LA IGLESIA # 3

TEOLOGÍA ECLESIOLÓGICA DEL MENSAJE

La proclamación del evangelio llevaba implícito como expectativa una multiplicidad de comunidades unidas por la fe y la fraternidad (Hechos 8:31; 14:23; 15:41; 16:5, etc.). Desde la teología neotestamentaria, a este conjunto de iglesias se le otorga una dimensión tanto local (Hechos 9:31; Romanos 16:16; 1 Corintios 11:18; etc.) como universal (Efesios 1:22-23, Colosenses 1:18; etc.). En su dimensión local, en la época apostólica, la organización no sobrepasó este ámbito, gozando cada comunidad, por lo tanto, de autonomía propia; quizás por una cuestión puramente pragmática (Hechos 14:23; 20:17, 28). No obstante, a principios del siglo II se detecta una organización "episcopal" (ver más adelante). Su dimensión universal viene impuesta más como concepto teológico que como necesidad institucional. De cualquier manera, en su devenir histórico, "las iglesias" se sintieron "Iglesia", además de por coherencia teológica: "cuerpo de Cristo" (1 Corintios 12; Efesios 4:1-12), por hacer una causa común frente a los embates ideológicos y teológicos de los tiempos (considérese la importancia y el significado de los Concilios, especialmente en los primeros siglos del cristianismo). La iglesia, además, cualquiera que sea su ámbito, es un organismo y una organización.

La iglesia como organismo

Como organismo, entre el Señor de la iglesia y cada uno de los miembros en particular, existe un vínculo personal, espiritual e intransferible, sin intermediarios. Es decir, en esta comunión orgánica, la iglesia se hace una realidad sin que alguna jerarquía sea requerida: "estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere..." (1 Corintios 12:11). Por lo tanto, la iglesia en sí no es "algo" marginal o independiente del conjunto de las personas que la forman (clérigo y laico son conceptos post apostólicos); porque todos, cada uno en particular, "es" iglesia. En este sentido, la iglesia como tal está vinculada a Su cabeza por medio de los dones (1 Corintios 12; Efesios 4:9-13; 1 Pedro 4:10-11) y éstos, a la vez, son "vasos comunicantes" a través de los cuales el Señor la vivifica y se relaciona con ella. Otra cosa son los ministerios dentro de la iglesia.

"Edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo"

(Efesios 2:20)



CONTENIDO:

- ❑ "Teología eclesiológica del mensaje". Páginas 1-6
- ❑ ¿Cuándo nació Jesús? Página 7
- ❑ La fiesta de Navidad y El árbol de Navidad Página 8
- ❑ Mitos: "El árbol de Navidad es de origen pagano" (¿y...?) Página 9
- ❑ La Tierra no es plana: "Lucas, ¿historiador de confianza?" Páginas 10-11
- ❑ El censo de Lucas 2:1-2 Página 12
- ❑ Navidad, cuestión pendiente Página 13
- ❑ El reino de Saba (II) Página 14
- ❑ Caminando con Jesús # 2 Página 15
- ❑ Noticias y sugerencias: Página 16

Por ello, la iglesia tampoco es una "propiedad" del que proclamó el mensaje, sino del Señor que fue proclamado: "Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:47). El desarrollo de cualquier ministerio (don) en la iglesia nos convierte en simples "colaboradores" de Dios y en "co-siervos" ante Él (1 Corintios 3:9; 2 Corintios 6:1). Según el sentir de la primera comunidad cristiana, la iglesia de Cristo no era jerárquica, sino ministerial (Mateo 23:8-11; ver 1 Corintios 3:5-13; 1 Pedro 4:10-11; y otros).

De lo dicho hasta aquí se deduce que los dones particulares de cada miembro de este "cuerpo", que es la iglesia, no pueden ser interferidos ni manipulados por nadie, si siquiera por quienes "supervisan" la iglesia (1 Pedro 5:1-3). Al contrario, éstos deben garantizar el reconocimiento, la promoción y el ejercicio de dichos dones (1 Corintios 12:28-31). Los dones no se ofrecen "a dedo" por alguien en particular, sino que son otorgados por el Señor de la iglesia. A la iglesia, pues, y no sólo a sus líderes, le corresponde descubrir, reconocer y confirmar dichos dones (ver 1 Corintios 14:29). Si esto no es así, la "comunidad" será cualquier cosa, independientemente de su funcionalidad, pero no será la iglesia "del Nuevo Testamento", "porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad" (2 Corintios 3:17). Y así es la iglesia-organismo.

La iglesia como organización

Pero la iglesia también es una organización humana; se rige por normas y, por lo tanto, cuenta con "supervisores" (Hechos 20:28; 1 Pedro 5:1-4). No podía ser de otra manera. Esto no contradice lo expuesto en "la iglesia como organismo", ni es sólo compatible, sino una exigencia. Los dones son personales y recibidos libremente por el Espíritu Santo, pero esta liberalidad no tiene como objetivo la confusión y la anarquía; antes bien, requiere que el ejercicio de los dones se desarrolle de manera "ordenada". El apóstol Pablo y sus colaboradores constituyeron "ancianos" en las iglesias fundadas por ellos en el primer viaje misionero (Hechos 14:23), y, por delegación del Apóstol, así lo hizo Tito en Creta (Tito 1:5). Aun cuando no se citan por este nombre en la iglesia de Tesalónica, no obstante, había quienes "trabajaban" entre ellos y les "presidían" en el Señor (1 Tesalonicenses 5:12). En un sentido más amplio, esta "organización" eclesial se objetiva por medio de los "ministerios": "¿Son todos apóstoles? ¿son todos profetas? ¿todos maestros? ¿...? (1 Corintios 12:28 sig.). Así pues, esta "organización" no es otra cosa que la "administración" de dichos ministerios, cuyo fin no es instituir una jerarquía, sino garantizar su funcionalidad: "perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto..." (Efesios 4:11-13).

Organización eclesiástica

Ancianos

Como ya hemos dicho en otro lugar (*El modelo de la iglesia*, R² n° 9), la iglesia fue organizándose a la vez que hacía "camino", según surgían las necesidades. Más arriba hemos apuntado que la organización primaria de la iglesia fue de ámbito local. Según se desprende de Hechos 14:23 y otros textos, Pablo se inspiró en la organización de la sinagoga, que era el único referente que tenía; la sinagoga contaba con una pluralidad de dirigentes (ancianos) y entre ellos uno era llamado "el principal" (Lucas 8:49; 13:14; Hechos 18:8; etc.). Ideológicamente, el sentido de "anciano", tanto cuando se refiere a los dirigentes de la sinagoga, como a los que formaban la alta autoridad judía de Jerusalén, y a los ancianos luego en la iglesia, es similar: representaban formalmente la autoridad moral de la comunidad.

¿Ancianos=Pastores=Obispos?

Aun cuando estos términos, en el Nuevo Testamento, recae a veces en la misma persona, es un simplismo decir que son *sinónimos*. Lo que sí es cierto es que una y la misma persona ejercía las diferentes funciones. El "anciano", como "obispo" supervisa, disciplina, unifica; como "pastor" cuida, alimenta, sostiene... Estos diferentes oficios estaban representados por los "ancianos" (Hechos 20:17, 28; Filipenses 1:1; Hebreos 13:17; 1 Pedro 5:1, 4). Más tarde, en cuanto a la organización se refiere, a ese cuerpo de ancianos se le llama "presbiterio" (1 Timoteo 4:14), nombre que sugiere el arraigo que alcanzó muy pronto este tipo de organización (todavía no episcopal).

Sin embargo, aparte de los oficios en sí, esta primigenia organización de la iglesia parece que derivó hacia la de la sinagoga: un "principal" (*¿inter pare?*) entre los demás ancianos. Según la literatura patristica de principio del siglo II, en la práctica, la organización de la iglesia ya había sufrido este cambio: de entre los ancianos "uno" adquirió el título de "obispo" (principal supervisor) y los demás fueron denominados "presbíteros" (ancianos). Es significativo que fuera el término "obispo" (supervisor) el que adquirió notoriedad sobre los demás, sobre todo porque en esa época la ortodoxia estaba asociada a este oficio. Ignacio de Antioquía (año 110), escribe: "Por lo tanto es apropiado que andéis en armonía con la mente del obispo; lo cual ya lo hacéis. Porque vuestro honorable presbiterio, que es digno de Dios, está a tono con el obispo, como si fueran las cuerdas de una lira" (Carta de Ignacio a los Efesios IV)... "Yo que he tenido la dicha de veros a todos en la persona de Damas vuestro Obispo digno de Dios, y en la de los dignos presbíteros Baso y Apolonio, y en la de mi consiervo el diácono Zoción..." (Carta a los magnesios II). En el Movimiento Evangélico ha prevalecido la figura del "Pastor" (*¿Obispo?*). Las *Iglesias de Cristo* deberíamos repasar esta cuestión.

Diaconos

El diaconado, como oficio institucionalizado, no lo encontramos en las escrituras cristianas más temprana. La primera mención se halla en Filipenses 1:1, carta escrita sobre el año 58-60 d.C. La otra mención la encontramos en 1 Timoteo 3:1, 12. No obstante, algunos estudiosos ven en la elección de los "servidores de las mesas" de Hechos 6:1-6 un precedente del posterior "diaconado". Ignacio de Antioquía también se refiere a este oficio y lo encuadra con el obispo y los presbíteros (citado más arriba).



**"LA CUAL ES
DIACONISA DE LA
IGLESIA EN CENCREA;
QUE LA RECIBÁIS EN
EL SEÑOR, COMO ES
DIGNO DE LOS
SANTOS"**

Diaconisas

El único texto que se refiere directamente a una mujer diaconisa es Romanos 16:1. La mayoría de los comentaristas son unánimes en atribuir este oficio a Febe, una mujer. Y muchos otros eruditos no tienen duda de que las "mujeres" de 1 Timoteo 3:11 se refiere también a mujeres diaconisas. De cualquier manera, teniendo en cuenta el tipo de sociedad marcadamente sexuada, como era aquella, es de sentido común que cierta clase de diaconía fuera llevada a cabo mejor por una mujer que por un hombre, como hoy ocurre. En el caso de Febe, según la presenta Pablo (Romanos 16:1-2), se trata de una mujer diaconisa muy reconocida por el servicio que prestaba a la comunidad, el cual no era precisamente un servicio doméstico, como cocinar, limpiar, planchar...

En cuanto al ministerio de la mujer en la iglesia, partir de las admoniciones de 1 Corintios 14:34-35 y 1 Timoteo 2:11 sig., como una referencia normativa universal, creemos que es distorsionar el resto de los testimonios que hablan de una actividad libre y comprometida de la mujer con el reino de Dios. Debido a la extensión de estos argumentos, remitimos al lector al trabajo "*La discriminación de la mujer en la iglesia, ¿de Dios o de los hombres?*", en el blog de este boletín.

Secuelas y abusos de la organización

No obstante de la naturaleza esencialmente orgánica, y de la necesaria organización ministerial local de la iglesia, en el transcurso del tiempo, y por condicionantes históricos, esta organización se fue haciendo cada vez más compleja y piramidal.

De los Obispos de principios del siglo II, pasando por los Patriarcados por regiones geográficas a partir del siglo II (Jerusalén, Alejandría, Antioquía, Constantinopla, Roma), se llegó al papado en la Iglesia Católica Romana a partir del siglo IV. Como consecuencia de esta ansia recíproca de poder eclesial, la Iglesia de Oriente y la Iglesia de Occidente se separan (año 1054).

La organización no es mala en sí misma, salvo cuando ésta, institucionaliza, se atrofia en el poder como consecuencia de la propia jerarquización, de la estructura política, económica o patrimonial que la sustenta. De alguna manera, estos cuatro elementos estructurales, juntos o separados, marcaron la evolución citada más arriba. Sin embargo, aparte de las dos grandes familias religiosas (Iglesia Ortodoxa Griega, vinculada al imperio en Oriente, y la Iglesia Católica Romana, vinculada al imperio en Occidente), la historia del cristianismo nos muestra que la dinámica de los demás grupos religiosos no ha sido diferente, pues los cismas, las reformas o divisiones dentro de estos grupos emergentes, aun cuando se produjeron por ideales nobles (en el mejor de los casos), terminaron no pocas veces tutelados por la autoridad moral de algún líder supralocal, por el poder político o económico de la cabeza rectora de la denominación resultante. Pero el análisis de esta otra realidad se sale del propósito de estas notas.

Las Iglesias surgidas de la Reforma Protestante

La mayoría de las Iglesias surgidas de la Reforma Protestante (aparte de su adscripción nacional, o no) asumieron una organización bien "episcopal" (un obispo diocesano) o bien una organización "presbiteriana" (una pluralidad de ancianos en la comunidad). En las Iglesias Evangélicas, en general, es muy común la figura del "Pastor" ayudado por "presbíteros" (ancianos) y diáconos, o también un "consejo de ancianos" ayudado por diáconos. A esta última organización están adscritas las *Iglesias de Cristo*.

Las Iglesias de Cristo en el mosaico de la cristiandad

La diversidad en la organización de la iglesia aparece muy pronto en la historia del cristianismo sin ningún tipo de controversia. Estamos hablando de líderes insignes de finales del siglo I (Ignacio, Policarpo...) que habían oído de primera o segunda mano las enseñanzas apostólicas, en un contexto de gran preocupación por la ortodoxia, la cual estaba asociada al "Obispo" (episcopado). Lo que queremos decir con esto es que el tipo de organización de la iglesia (anterior a los patriarcados y al papado) no fue una doctrina fundamental en el cristianismo primitivo. Hoy, en la práctica, en muchas iglesias que cuentan con un "presbiterio" (pluralidad de ancianos), entre ellas las *Iglesias de Cristo*, es una persona de facto quien dirige, pastorea y organiza los asuntos de la iglesia. La diversidad de la organización de la iglesia, pues, no debería constituirse en un obstáculo para la comunión entre ellas.

LA LEGITIMIDAD DE LA IGLESIA

A partir del siglo II, según la literatura patristica (Ignacio de Antioquía y otros), la legitimidad de la iglesia estaba asociada a la ortodoxia de la iglesia, la cual estaba vinculada al Obispo. De esta manera, la legitimidad de la iglesia fue fundamentándose sobre la "sucesión apostólica". Éste suele ser uno de los argumentos de la Iglesia Católica Romana para defender su catolicidad, unicidad y veracidad (la única Iglesia verdadera).

Si bien la "sucesión" en el ministerio fue una manera de mantener la "sana doctrina" y, por lo tanto, la continuidad y la legitimidad de la comunidad cristiana como tal (2 Timoteo 2:1-2), en ningún lugar de las escrituras cristianas encontramos el concepto de la "sucesión" *per se* como un instrumento de "legitimidad" eclesiológica.

Al contrario, en las escrituras cristianas encontramos una constante exhortación a estar vigilantes por causa de los "falsos maestros" que entrarían "después" en la iglesia. Pablo exhorta a los obispos de la iglesia en Éfeso a que "velen", porque "entrarían" en medio de ellos "lobos rapaces" que no perdonarían al rebaño (Hechos 20:17 sig. 2 Pedro 2:1-2; etc.). Las exhortaciones de 2 Timoteo 3:1 sig. (que más que un mensaje profético es una evidencia de lo que estaba ocurriendo dentro de las comunidades) no están dirigidas a los de afuera, sino a los de dentro, especial y precisamente a los "sucesores". La historia de la Iglesia está llena de ejemplos que muestran la apostasía en que cayeron precisamente los supuestos "sucesores" (Purgatorio, mariología, etc.).

Dos aspectos fundamentales de la legitimidad de la iglesia

a) La apostolicidad de su doctrina

La legitimidad de la iglesia, cualquier iglesia, se fundamenta, no en alguna "sucesión" episcopal, sino en la apostolicidad de su doctrina: "edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu (Efesios 2:20-22). Esta apostolicidad tiene como reseña la declaración de fe y de unidad de Efesios 4:1-6. Hoy, como confesión de fe ecuménica, podríamos añadir el Credo Niceno.



En la época apostólica, cada iglesia tenía su propio presbiterio y el único lazo que las unía era el de la comunión y la fraternidad.

Así pues, dondequiera, y por quienquiera, que sea predicado el evangelio según los principios mínimos de Efesios 2:20-22; 4:1-6, allí habrá instituida una iglesia legítima de Cristo.

b) La comunión entre las iglesias

La naturaleza misma de la iglesia conlleva la exigencia moral de una comunión real y efectiva entre todas ellas (con apostolicidad legitimada) cualquiera que sea su ámbito geográfico o institucional (Juan 17:20-21). La autoexclusión de esta comunión (exclusividad) la deslegitima. Resulta absurda la pretensión de algunos líderes de las *Iglesias de Cristo* de exigir una identificación total a una infinidad de principios elevados a rango de doctrina fundamental para poder tener comunión con otras comunidades, cuando en la misma iglesia local existen divergencias de esos mismos principios. Esta exclusividad no les hace ser más *fieles* a alguna supuesta "sana doctrina", sino más infantiles.

LA AUTONOMÍA DE LA IGLESIA

Autonomía no significa indiferencia

En la época apostólica, cada iglesia tenía su propio presbiterio y el único lazo que las unía era el de la comunión y la fraternidad. En principio, esta autonomía le venía impuesto por su organización local. Las iglesias de Jerusalén y de Antioquía (las dos iglesias "madres" de la época apostólica), aun cuando reconocían la autonomía de las comunidades originadas por su obra misionera, se sintieron responsables de su desarrollo espiritual (ver Hechos 8:14 sig.; 11:22 sig. y 15:36 sig.). Pablo, como apóstol y evangelista (quizás más como evangelista que como Apóstol), incluso reclama la autoridad que le confiere su "paternidad" en Cristo (1 Corintios 4:15).

Es decir, durante algún tiempo, según las circunstancias, la autonomía de la iglesia local no es absoluta. Es una falta de responsabilidad dejar solos (autónomos) a los evangelistas (o grupo de evangelistas), durante el tiempo en que se establece y se consolida una iglesia diferente de la que les comisionó. Toda autonomía exige madurez, responsabilidad y recursos por parte de la iglesia que aspira a ser autónoma. Y esto no ocurre de forma automática.

Autonomía económica de la iglesia

Lo dicho hasta aquí nos lleva a considerar su autonomía económica. ¿Qué dice el Nuevo Testamento acerca de la financiación de la iglesia? ¿Cómo se financiaban las iglesias locales en el primer siglo? ¿Diezmaban? ¿Pagaban cuotas los miembros? ¿Eran circunstanciales las ofrendas según las necesidades? ¿Eran las ofrendas un simple ritual más? ¿...?

Ofrendas extraordinarias

Los textos bíblicos que leemos en muchas iglesias a propósito de la ofrenda no son los adecuados para hacer una investigación acerca de la financiación de la iglesia. Dichos textos tienen que ver con una "colecta" especial de caridad de las iglesias gentiles para los pobres de Judea, concretamente de Jerusalén, que trataremos en otro contexto (1 Corintios 16:1-4; 2 Corintios 8-9; Romanos 15:25-26).

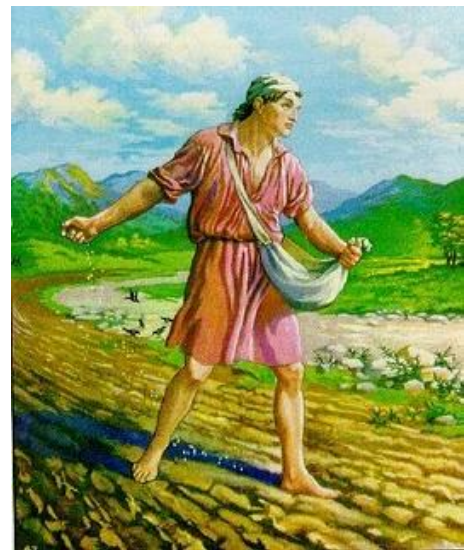
Las primeras ofrendas

Las primeras ofrendas que se llevaron a cabo en la iglesia de Jerusalén fueron en atención de los materialmente muy pobres, las cuales no tuvieron un carácter cúltilo (Hechos 6:1-6); dichas ofrendas fueron la expresión de una auténtica fraternidad y comunión práctica (Hechos 4:32-35). Esta ofrenda tampoco nos vale para investigar la financiación de la iglesia primitiva.

El minimalismo económico de la iglesia primitiva

En la época apostólica, la economía de la iglesia era minimalista; por diversos factores: **a)** por causa de la austeridad de los que "vivían del evangelio", las necesidades se reducían a lo básico; **b)** el coste de los desplazamientos, que muchas veces se hacía a pie, el sustento y la estancia de los evangelistas eran sufragados en parte por las iglesias misioneras y en parte por las iglesias anfitrionas, además de la habitual hospitalidad (Marcos 6:10); **c)** las iglesias se reunían normalmente en los hogares de cristianos hacendados, como sugieren 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2; etc.; lo que significa que estaban libres de pagar alquileres o hipotecas para financiar los lugares de culto así como su mantenimiento.

*El
obrero
es digno
de su
salario*



La austeridad que caracterizaba a los "sembradores de la palabra" (Lucas 9:1-6 no es una metáfora) simplificaba mucho la tesorería de las iglesias. Los rivales de Pablo pusieron en duda su apostolado precisamente porque éste "trabajaba con sus manos" para su sustento, lo cual – según estos rivales- era una evidencia de que Pablo no había sido enviado por el Señor (ver 1 Corintios 9:1 sig.).

El obrero es digno de su salario

Pablo escribe sobre personas que "se dedicaban al servicio de los santos"; es decir, personas que "servían al altar" de la nueva dispensación, entre los cuales se hallaban los mismos apóstoles y sus colaboradores: "Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es la primicias de Acaya, y que ellos se han dedicado al servicio de los santos. Os ruego que os sujetéis a personas como ellos, y a todos los que ayudan y trabajan" (1 Corintios 16:15). "Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, vuestro mensajero, y ministrador de mis necesidades" (Filipenses 2:25); etc..

En el libro de los Hechos, a pesar de la ausencia de una ofrenda institucionalizada explícita, está presente una diaconía de manutención sistemática implícita mediante la cual se suplía las necesidades básicas de los que "persistían en la oración y en el ministerio de la palabra" (Hechos 6:4). El hecho de que se hable tan poco de esta diaconía (excepto en 1 Corintios 9), quizás se deba a que este tipo de manutención estaba en el contexto de una norma general de la época, que consistía en hacer partícipe de bienes materiales a cambio de servicios intelectuales, morales o espirituales, de cuyos bienes se beneficiaban los maestros, los filósofos y, como ellos, los evangelistas cristianos. Lo que dice Pablo en 1 Corintios 9:7 y en Gálatas 6:6 está dentro de esta norma general. Pablo aceptó la ayuda económica que la iglesia de Filipos, durante un tiempo, le estuvo enviando (Filipenses 4:10-20), y éste no debió ser un caso aislado del sostenimiento de evangelistas.

El trabajo secular que Pablo desarrolló "haciendo tiendas" en Corinto (Hechos 18:1-3; 20:33-35) parece que fue esporádico y tenía un propósito particular (1 Corintios 9:12-23). Es más, el Apóstol comprometió a la iglesia de Roma a participar en su sostenimiento durante el viaje que tenía previsto a España, según se sobreentiende en la carta a los romanos (Romanos 15:24-25). En el Antiguo Testamento hallamos el precedente de profetas que enseñaban esperando algo material a cambio (Amós 7:12-14). Y sin irnos tan lejos, Jesús y sus discípulos vivieron, durante los casi tres años que duró su ministerio, de donativos y ayuda económica que otros les sufragaban (Lucas 8:3; ver Juan 12:6). En definitiva, la legitimidad del sueldo del que dedica todo su tiempo al evangelio es expuesta sin ningún complejo: ¡el obrero es digno de su salario! (1 Corintios 9:13-14; 1 Timoteo 5:17-18).

Hipoteca de la dependencia

Sin embargo, creemos que de esta autonomía económica depende la autonomía teológica. Por autonomía teológica nos referimos a la libertad para investigar, profundizar y reorientar el estatus teológico y litúrgico de la iglesia local. Esta actividad teológica se verá condicionada por la dependencia económica que los beneficiados deben a sus "benefactores". Esto es inevitable y comprensible. Pero este tema no lo abordaremos aquí.

Maximalismo económico de la iglesia del siglo XXI

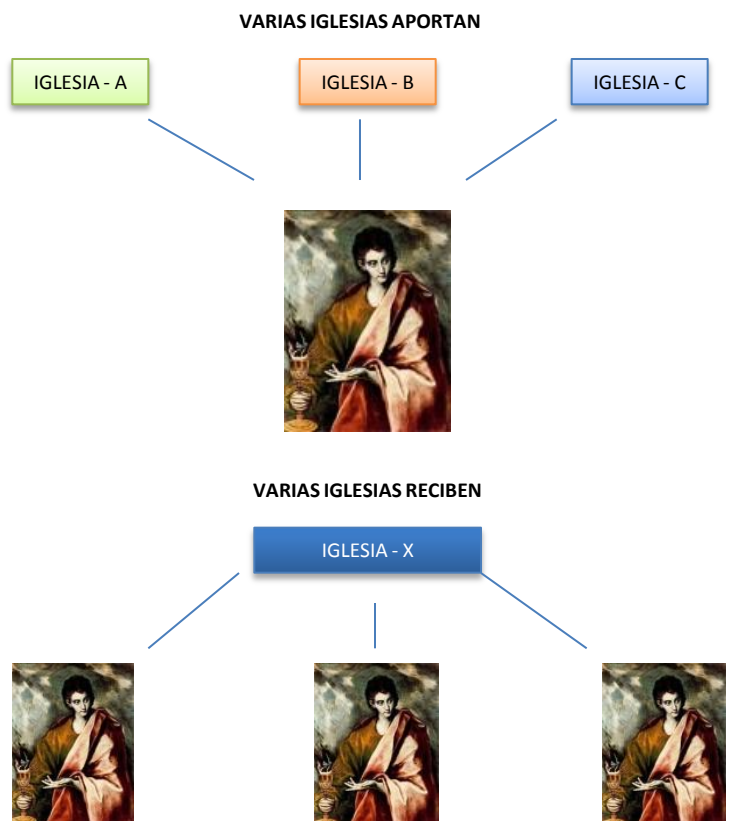
La "diaconía" responsable de la tesorería de cualquier iglesia, hoy, conlleva mucho más que la simple manutención de quienes "trabajan para el Señor". Normalmente, contrario a la experiencia que encontramos en la época apostólica, hoy el desarrollo de la iglesia no se lleva a cabo en los hogares, sino en locales alquilados o comprados, lo que significa una inversión económica añadida. Los programas de la iglesia cuestan dinero, la información y la promoción cuesta dinero... ¡todo cuesta dinero! Por otro lado, esta diaconía es mucho más que la simple administración de la Tesorería de la iglesia.

Vivimos en el mundo de la información y del marketing, las necesidades hoy no se exponen, se "venden". Nosotros hemos convertido la ofrenda en un "rito" más del culto, pero la ofrenda que financiaba la iglesia primitiva era más pragmática que ritual. Cuando Pablo defiende el derecho de "comer del evangelio" queda poco espacio mental para contenidos religiosos. Si era un derecho "vivir del evangelio" por parte de los que lo predicaban, entonces era un deber sufragarlo, y esto le correspondía a la iglesia. Otra cosa, compatible, es el sentido y el alcance espiritual de la ofrenda. Pero una cosa debemos tener clara: ofrendamos para la **causa** del reino de Dios, no ofrendamos para Dios. Dios no necesita nuestro dinero. Su Obra, que se lleva a cabo en una sociedad de consumo, sí. Esto significa que esta diaconía requiere de un Diácono que conozca los recursos de la información y la promoción de esta sociedad. El Diácono de finanzas debe ser el artífice y el artista de presentar esos proyectos de manera tal que sea capaz de entusiasmar y comprometer a los miembros de la iglesia para que "se den primeramente al Señor", y luego a Su obra. (2 Corintios 8:5).

Del Nuevo Testamento se infiere que, especialmente los evangelistas y los pastores, recibieron ayuda económica, bien directamente de iglesias colaboradoras o a través de personas que llevaron a cabo esa logística (Filipenses 1:3 sig.; 4:10-17; 1 Timoteo 5:17-18). Hoy, ciertamente, esta logística es más compleja. Qué iglesias deben aportar y qué iglesias deben recibir alguna ayuda, depende del poder adquisitivo o de la necesidad económica de las iglesias. En cualquier caso, esta dinámica no cambia cualquiera que sea el tipo de organización eclesiástica o el medio por el cual se lleva a cabo. Se trata de dar o recibir por los cauces más prácticos de acuerdo a los medios disponibles, simplemente. **R?**

DIFERENTES FORMAS DE SUBVENCIÓN

(En la subvención pueden estar implícitos los salarios y otros gastos materiales)



¿Cuándo nació Jesús?

¿Cuándo nació Jesús? ¿Disponemos de datos fidedignos, de la misma Biblia o de la Historia, para asegurar alguna fecha del calendario? ¿Nació Jesús un 25 de diciembre, fecha en la que el mundo cristiano celebra su nacimiento? ¿Tiene alguna importancia la fecha del nacimiento de Jesús para la fe de los millones de cristianos que celebran su nacimiento? ¿...?

Sólo los evangelistas Mateo y Lucas hacen alguna referencia del nacimiento de Jesús. Aun cuando Mateo y Lucas ofrecen pinceladas histórico-cronológicas (Mateo 2:1 sig.; Lucas 2:1 sig.), parece ser que su interés especial es subrayar la naturaleza sobrenatural, no del nacimiento en sí (que fue normal), sino de su concepción: “antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo...” (Mateo 1:18); “Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón...” (Lucas 1:34). A Marcos le interesa más el ministerio de Jesús en Galilea, a partir del bautismo de éste y los acontecimientos últimos: la pasión y la resurrección. Juan, conocedor quizás de los tres primeros Evangelios, decide presentar a Jesús a través de sus muchos discursos y disputas con los líderes religiosos judíos. Para el tema que nos concierne, sobre la fecha del nacimiento de Jesús, nos centramos en un texto de Lucas por la información pertinente al respecto.

Un sacerdote llamado Zacarías, de la clase de Abías (Lucas 1:5).

Aunque pasa muy desapercibido para el lector, este breve dato ha resultado muy sugestivo para muchos estudiosos, los cuales han visto en él una referencia válida para calcular el año exacto del nacimiento de Jesús: “*de la clase de Abías*”. Veamos:

La importancia de este dato consiste en que el servicio del Templo de Jerusalén, desde muy antiguo, se distribuía en 24 turnos sacerdotales durante el año (1 Crónicas 24:7-19); turnos que duraban una semana, de sábado a sábado; así pues, cada clase sacerdotal realizaba este servicio dos veces al año. Zacarías, padre del Bautista, pertenecía a la “clase de Abías”, el octavo turno (1 Crónicas 24:10), y le tocaba realizar este servicio en el tercero y en el noveno mes del calendario lunar hebreo. Esto significa que Zacarías realizaba su servicio religioso en los meses de Kislev (3º) y Siván (9º) correspondientes a nuestro noviembre-diciembre y mayo-junio. Así pues, tenemos dos fechas probables para el nacimiento de Jesús según esta referencia.



El embarazo de Elisabet comenzó aproximadamente por las fechas en que Zacarías había cumplido con sus compromisos religiosos (Lucas 1:24). Cuando el embarazo de Elisabet llegó al sexto mes, a María le es anunciado el suyo (Lucas 1:36), lo que quiere decir que Jesús nació seis meses después que Juan. Si el servicio religioso de Zacarías, tras el cual Elisabet quedó embarazada, es el correspondiente al mes de Kislev (noviembre-diciembre), Juan habría nacido el mes de Elul (agosto-septiembre) y Jesús seis meses después, o sea, en febrero-marzo. Y si dicho servicio religioso hubiera sido el correspondiente a Siván (mayo-junio), entonces Juan habría nacido en febrero-marzo y Jesús en septiembre-octubre. Esta última fecha para el nacimiento de Jesús sería más compatible con el hecho de que “*había pastores en la misma región, que velaban y guardaban la vigilia de la noche sobre su rebaño*” (Lucas 2:8).

Sin embargo, otros estudiosos nos advierten de que esta sugestiva argumentación no es fiable... ¡y no nos fiamos! Así pues, seguimos sin saber la fecha en que nació Jesús. Otro dato más, también de Lucas, es el empadronamiento por el cual José y María viajaron a Belén y en cuya estancia ésta dio a luz a Jesús (Lucas 2:1-5); pero este comentario lo desarrollamos en otro lugar de este boletín (página 12). **R?**



"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto".

(Isaías 9:6-7).

EL ÁRBOL DE NAVIDAD EN ESPAÑA SEGÚN WIKIPEDIA



La fiesta de la Navidad

En las listas de festividades cristianas de Ireneo (130-202) y de Tertuliano (160-220) no está incluida esta fiesta. La primera referencia indirecta a alguna posible festividad de la Navidad se remonta a principios del siglo III, en Alejandría. Clemente de Alejandría, notorio cristiano en Alejandría e historiador, refiere la “preocupación” de ciertos teólogos egipcios “muy curiosos” que asignaban no sólo el año sino también el día del nacimiento de Jesús como el 25 *pashon* copto (20 de mayo) en el vigésimo octavo año de Augusto. Pero fue el historiador y apologista Sexto Julio Africano (160-240), en su obra *Chronographiai*, que popularizó el 25 de diciembre como la fecha del nacimiento de Jesús. En la época del Concilio de Nicea (325), la Iglesia de Alejandría ya tenía fijado esta fecha en *Dies navitatis et epifaniae*. La primera mención de un banquete de Navidad en esta fecha data de 379, en los días de Gregorio Nacianceno, arzobispo de Constantinopla. En la Iglesia Occidental, bajo la dirección de Julio I, obispo de Roma, se empezó a celebrar esta fiesta el 25 de diciembre también, para hacer más fácil la conversión de los romanos, pues dicho día coincidía con el apogeo de las celebraciones de Saturno, y así, los romanos, no tenían que abandonar sus festividades paganas.

La fiesta de Navidad, “trampa papista”

Algunas Iglesias protestantes decidieron prohibir la fiesta de Navidad por considerar que era una “trampa papista” y “pagana”. Así ocurrió en Inglaterra durante la guerra civil inglesa (1642-1651): los puritanos ingleses prohibieron la celebración de la Navidad; pero la rebelión del pueblo y los continuos motines populares a favor de esta festividad, puso fin a la prohibición (1660). En el Nuevo Mundo, los puritanos declararon ilegal la fiesta de la Navidad en Boston desde 1659 hasta 1681; salvo en Virginia y Nueva York donde la celebraban libremente. Después, estimando que era una “costumbre inglesa”, tras la Revolución Americana, la Navidad devino en desagrado. No obstante, el libro *Un cuento de Navidad*, de Charles Dickens, jugó un papel muy importante en la reinvencción de la Navidad, poniendo énfasis en la familia, la bondad y la piedad. **R?**



Es posible que el primer árbol de Navidad, como lo conocemos en la actualidad, se registre en Alemania, donde se implantó por primera vez en 1605 para ambientar el frío de la Navidad, comenzando así su difusión. A Finlandia llegó en 1800, mientras que a Inglaterra lo hizo en 1829, y en el Castillo de Windsor se vio por primera vez en 1841, de la mano del príncipe Alberto, esposo de la reina Victoria.

La costumbre de adornar el árbol navideño en los hogares españoles fue traída en el año 1870 por una mujer de origen ruso llamada Sofía Troubetzkoy, que después de enviudar del duque de Morny, hermano de Napoleón Bonaparte, contrajo segundas nupcias con el aristócrata español *Pepe Osorio*, el *Gran Duque de Sesto*, uno de los mayores promotores de la Restauración borbónica que permitió a Alfonso XII reinar. Por ello, parece ser que la primera vez que se colocó un árbol navideño en España fue en Madrid, durante las Navidades del año 1870, en el palacio de dichos nobles, edificio que ocupaba el lugar donde actualmente se contempla el Banco de España, en el Paseo del Prado, esquina con la Calle de Alcalá. **R?**
(Wikipedia).

MITOS

QUE ENSEÑAMOS EN LA IGLESIA DE CRISTO

8 El árbol de Navidad es de origen pagano (¿y...?)

[Nota: este mito no es compartido por todas las iglesias, ni es exclusivo de las *Iglesias de Cristo*].

Como otras tantas costumbres, no importa con el quehacer de la vida con que esté relacionada, el árbol de Navidad tiene que tener, obviamente, algún precedente. Se dice que este precedente nos lleva hasta las celebraciones del dios Frey, dios del sol y la fertilidad, de la mitología nórdica, en el norte de Europa. Estas creencias mitológicas giraban en torno a la sacralización de todos los elementos de la naturaleza, y el árbol vino a ser un perfecto representante de ella. Luego, cuando esos pueblos fueron cristianizados, se tomó esta tradición dando al árbol un significado diferente: símbolo de la fiesta en la que se celebraba el nacimiento de Cristo. La tradición de adornar un árbol en la fiesta de celebración de la Navidad se inició en Alemania y los países escandinavos, en los siglos XVI y XVII, pasando posteriormente a Inglaterra, a pesar de que su imagen la tengamos fuertemente asociada con los Estados Unidos, gracias al cine y la televisión. Qué duda cabe que la celebración de la Navidad, en gran parte del cristianismo nominal, hoy tiene un carácter social, familiar y religioso; a veces, incluso más social que religioso. Pero éste no es el tema de nuestras notas.

Los más conservadores, como fieles guardianes de la "fidelidad" a Dios, se han cuidado mucho de investigar qué puede ser dañino para la vida cristiana. Y han considerado que adornar el hogar con un árbol con luces de colores, natural o artificial, en la fiesta de Navidad, es participar de una ancestral costumbre pagana. ¿Por qué? ¡Porque dicho árbol, en la antigüedad, también lo usaban los paganos para rendir pleitesía a sus dioses! Estos vigilantes de la fidelidad ajena no se han preguntado por qué usamos (al menos en castellano, del latín) los nombres de los meses, y los nombres de los días de la semana, siendo que también tienen, la mayoría de ellos, un origen "pagano". Y cómo no habrán caído en la cuenta de que la mitad de las cosas que manejan a diario, algunas tan vitales que revierten en la propia salud, han sido diseñadas y promocionadas por "paganos", y su origen, como el de tantas otras cosas, tuvieron un vínculo con lo esotérico, lo astral u otras parafernalias extrañas.

DOS MANERAS DISTINTAS DE SENTIR LA MISMA REALIDAD

«Una buena manera de descubrir tus defectos -dijo el Maestro-- consiste en observar qué es lo que te irrita de los demás». Y contó cómo su mujer, que había dejado una caja de bombones en el estante de la cocina, descubrió una hora más tarde que la caja pesaba bastante menos: todos los bombones de la capa inferior habían desaparecido y habían ido a parar a una bolsa de papel que se encontraba encima de las pertenencias de la nueva cocinera. Para no poner a ésta en una situación enojosa, la bondadosa mujer del Maestro, volvió a colocar los bombones en la caja y guardó ésta en una alacena, a fin de evitar posibles tentaciones. Después de la cena, la cocinera anunció que dejaba su trabajo aquella misma noche. «¿Por qué? ¿Qué sucede?», preguntó el Maestro. «No quiero trabajar para personas que roban», fue su desafiante respuesta.

Al día siguiente, el Maestro completó su lección con la historia del ladrón que encontró esta nota en la puerta de la caja fuerte que iba a reventar: «Por favor, no emplee dinamita. La caja no está cerrada. Basta con hacer girar el picaporte». Y, en el momento en que hizo girar el picaporte, cayó sobre él un pesado saco de arena, se encendieron las luces de la habitación, y la alarma despertó a todo el vecindario. Cuando el Maestro visitó en la cárcel al ladrón, éste no podía ocultar su resentimiento: «¿Cómo voy a poder confiar de nuevo en ningún ser humano?»

Un minuto para el absurdo
Anthony de Mello



Típico árbol navideño adornado con
luces de colores.

Las palabras cambian de sentido con el tiempo, el uso de las cosas materiales se dirigen a fines distintos para los cuales fueron inicialmente creados, el significado de las costumbres cambian de una generación a otra, etc. ¿Cómo vamos a vivir anclados a los significados que el uso de las cosas tuvieron alguna vez, sean del color o de la ideología que sea, si en el presente ya no son iguales? ¡Ni siquiera los mismos símbolos significan lo mismo entre una cultura y otra! ¿No habrá sido un fraude el hecho de haber robado el disfrute infantil de una costumbre inocente y hogareña, por un mensaje prejuiciado, para luego, pasado algún tiempo, introducir dicha costumbre, la del árbol adornado, en el propio templo, donde adoramos a Dios? ¡Sin dar explicaciones! R?



¡LA TIERRA NO ES PLANA!

Nos referimos, por supuesto, a quien la tradición, desde los primeros siglos de nuestra era, atribuye el tercer Evangelio y el libro de Hechos. La autoría de ambas obras se deduce claramente de sus respectivas introducciones (Lucas 1:1-4 y Hechos 1:1-2). Además, todo parece indicar que este autor es el Lucas que cita Pablo en sus cartas (Colosenses 4:14; 2 Timoteo 4:11; Filemón 24). Así la gran mayoría de los comentaristas bíblicos. Pero éste no es el tema de estas notas -damos por hecho que este Lucas es el autor de ambas obras-, sino el contenido mismo de sus escritos.

La crítica del siglo XIX

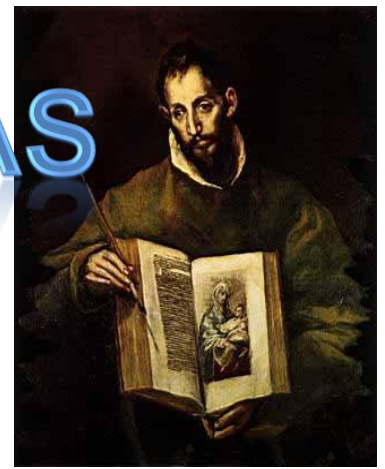
Durante los siglos XVIII y XIX, como una consecuencia más de la Ilustración, los académicos empezaron a dudar de los relatos históricos que Lucas ofrece en sus dos obras, especialmente en el Evangelio. En general, estos críticos, consideraban que el Nuevo Testamento era un tratado religioso escrito a mediados del siglo II d.C., negando, por lo tanto, una datación más temprana de los escritos de Lucas. Toda la información de este evangelista, relacionada con personajes y sucesos históricos, así como con lugares geográficos, quedó cubierta de una nube de escepticismo. A pesar de los descubrimientos arqueológicos del siglo pasado, que han demostrado que la información de Lucas goza de credibilidad, aun quedan algunos flecos pendientes de confirmar, como, por ejemplo, el empadronamiento que Lucas menciona en el relato del nacimiento de Jesús (Lucas 2:1-5), que tratamos en otro lugar de este boletín (página 12).

Arsenal informativo de Lucas

Algunos autores otorgan a Lucas de una aureola incondicional e incluso exagerada a veces. Estos autores, desde la dogmática, pontifican la veracidad histórica de la información de Lucas "porque fue inspirado por el Espíritu Santo". Pero la veracidad histórica de la información de Lucas debe ser confirmada -como ha venido siendo- por los hechos y las comprobaciones históricas y arqueológicas. Lucas no necesita, pues, de la defensa de estos autores que, por el contrario, le hacen un flaco favor.

LUCAS

¿HISTORIADOR DE CONFIANZA?



Lucas, de *El Greco*.
Catedral de Toledo (España)

Lucas menciona sucesos históricos, como: la hambruna en tiempos del emperador Claudio (Hechos 11:28); la expulsión de los judíos de Roma por el mismo emperador (18:1-2). En sólo dos versículos, Lucas ubica en el tiempo el comienzo de la predicación del Bautista, que es contemporáneo a cinco personajes políticos: Tiberio César, emperador de Roma; Poncio Pilato, gobernador de Judea; los tetrarcas Herodes, Felipe y Lisaniás; y dos sumos sacerdotes: Anás y Caifás (Lucas 3:1-2); Lucas muestra ser un buen conocedor de la geografía palestinense cuando en su Evangelio cita Nazaret (1:26; 2:39, 51, etc.), Capernaum (4:23, 31; 7:1, 2; 10:15), Naín (7:11), Jerusalén (2:22, 41; 4:9, etc.), el lago de Genesaret (5:1), Sarepta en la región de Sidón (4:26), el distrito de los gadarenos (8:26), Betfagé y Betania en el monte llamado monte de los Olivos (19:37). En sus obras, Lucas menciona 32 países, 54 ciudades y 9 islas del Mediterráneo. Además, hace referencia de 95 personajes en Hechos, 72 de los cuales no son mencionados en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento. Lucas muestra estar totalmente familiarizado con la geografía y las condiciones políticas de su tiempo. Y todo esto debemos contemplarlo bajo el prisma de la solvencia que reclama para sí: "*después de haber investigado con diligencia... para que conozcas bien la verdad*" (Lucas 1:3-4), cuyo destinatario, además, era una persona con nombre y de alto estatus social: le trata de "*excelentísimo*".

Todo esto debía ser confirmado por la historia; y, en efecto, así ha sido en la medida que la arqueología ha ido ofreciendo las informaciones oportunas. Podríamos conceder a Lucas que, siendo gentil y ajeno de la historia de Israel, hubiera cometido errores menores relacionados con la geografía de Palestina y las leyes y costumbres judías; aun así, teniendo a su alcance esa información por terceras personas, testigos o conocedores de primera mano, dichos posibles errores no se corresponderían con la "diligencia" que expresa en la introducción de su Evangelio. Pero, en cualquier caso, Lucas ofrece informaciones históricas a un lector contemporáneo, y hubiera sido de muy mal gusto, aun en aquella época, leer algo que no tiene nada que ver con la realidad, y que contrasta con dicha "diligencia".

La Biblia "tenía razón"... y Lucas también

En efecto, Lucas usa los títulos gubernamentales correctos, y a menudo oscuros, en varias áreas geográficas, por ejemplo, los "politarcas" (autoridades) de Tesalónica (Hechos 17:8); título que no se usaba en ninguna literatura griega; sin embargo, han sido descubiertas unas 20 inscripciones que usan el término "politarca," incluyendo cinco hallazgos que específicamente se refieren al liderazgo antiguo en Tesalónica. Lucas se refiere al español Galión, procónsul de Acaya (Hechos 18:12); este dato fue confirmado por una inscripción del emperador Claudio descubierta en Delfos, que dice: "*Lucius Junius Galión, mi amigo, y el procónsul de Acaya. . .*". Los historiadores coinciden en fechar esta inscripción entre las 26ª y 27ª aclamación de Claudio como emperador; lo que permite fijar el año de proconsulado de Galión en Acaya entre los años 51 a 52, o del 52 a 53 lo cual coincide con la estancia de Pablo en Corinto en esas fechas. Lucas cita a Erasto (Hechos 19:22), que fue tesorero de Corinto (Romanos 16:23). En 1928, arqueólogos excavaron un teatro corintio y descubrieron una inscripción que dice: "*Erasto, en agradecimiento por su edilidad, puso el pavimento con su propio dinero.*" El pavimento fue puesto en el 50 d.C., y el término "edil" se refiere a la designación de tesorero. Lucas menciona a "Lisania, tetrarca de Abilinia" (Lucas 3:1). Algunos expertos cuestionaron la credibilidad de Lucas, ya que el único Lisania conocido por siglos fue un líder de Calcis quien gobernó del 40 al 36 a.C. Pero una inscripción del tiempo de Tiberio (14-37 d.C), relata la dedicación de un templo, mencionando a Lisania como el "tetrarca de Abila" (Abilinia cerca de Damasco). Esto concordó con el relato de Lucas.

Sir William M. Ramsay y otros eruditos confirmaron la información de Lucas

Sir William M. Ramsay ha sido uno de los eruditos con más prestigio en el campo de la arqueología relacionada con el Nuevo Testamento, y autor de libros relacionados concretamente con el Evangelio y con Hechos de Lucas. Después de años de estudio de campo, Ramsay cambió completamente su visión entera de la Biblia y de la historia del primer siglo. Todos los resultados de su investigación al respecto dieron un aprobado a Lucas como historiador. Tras sus investigaciones, Ramsay escribió: "*Lucas es un historiador de primera clase, no solamente son confiables sus afirmaciones, sino que él poseía el verdadero sentido histórico... En resumen, este autor debe ser colocado entre los grandes historiadores.*" (Sir William M. Ramsey, *The Bearing of Recent Discovery on the Trustworthiness of the New Testament*, Hodder & Stoughton, 1915).

Algunas obras de Ramsay: "*Was Christ born at Bethlehem?*" (1898); *Historical Commentary on Galatians* (1899); *St Paul the Traveller and the Roman Citizen* (1895); *The Letters to the Seven Churches of Asia* (1905); *Pauline and other Studies in Early Christian History* (1906); y otras.

Como Ramsay, el famoso historiador A. N. Sherwin-White, al revisar la investigación y escritos de Lucas, declara: "*En total, Lucas menciona treinta y dos países, cincuenta y cuatro ciudades, y nueve islas, sin error...*" "*Para los Hechos, la confirmación de historicidad es abrumadora. . . Cualquier intento de rechazar su historicidad básica debe parecer absurdo.*" (A. N. Sherwin-White, *Roman Society and Roman Law in the New Testament*, Clarendon Press, 1963, 189). **R²**



**PARA DIOS,
TODO ES POSIBLE**

Una tarde en que el abate Porquet, capellán de Luis XV, leía la Biblia al auditorio real comenzó a dormirse a la mitad de un pasaje, y leyó así un párrafo: "Dios se apareció a Jacob en forma de mono",
-¡Cómo! –gritó el rey-, ¿No será en sueño lo que queréis decir? A lo que replicó sin inmutarse el abate: -¡Señor, todo es posible para el poder de Dios".

Antología de Anécdotas
Editorial Labor. S.A.

¡ES POR TU BIEN!

A su regreso de un viaje, el Maestro habló de una experiencia que, a su manera de ver, constituía una parábola sobre la vida: Al parecer, durante un breve alto en el camino, entró a almorzar en un moderno restaurante, en cuyo mostrador se veían deliciosas sopas, tentadores pollos al curry y toda clase de platos apetitosos. Pidió que le sirvieran una sopa. «¿Viene usted en el autobús?», le preguntó la robusta camarera. El Maestro asintió con la cabeza. «No hay sopa». «¿Y pollo al curry con arroz hervido?», preguntó el Maestro desconcertado. «Si viene usted en el autobús, tampoco hay pollo al curry. Puede usted tomar bocadillos. Me he pasado la mañana preparando esa comida, y sólo tiene usted diez minutos para comerla. *No voy a permitir que coma usted una comida que no va a tener tiempo de saborear*».

Un minuto para el absurdo
Anthony de Mello

El censo de Lucas 2:1-2 un problema sin resolver

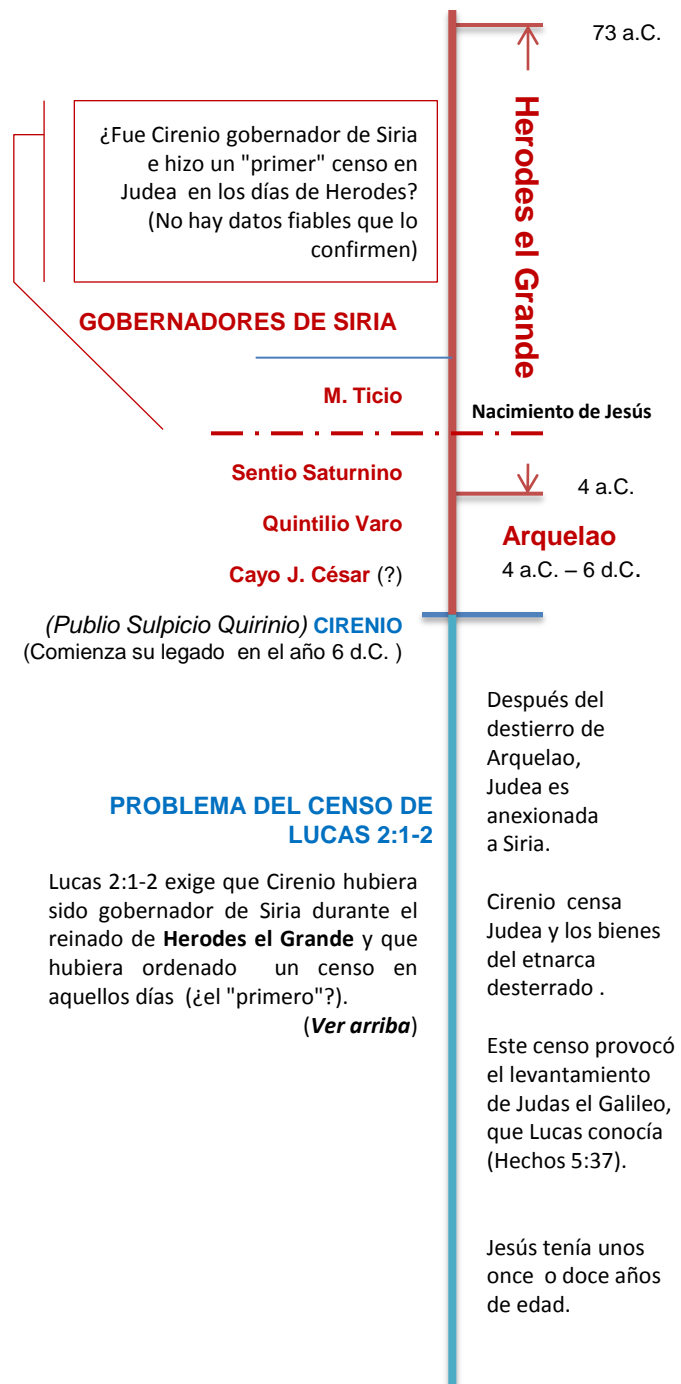
GRÁFICO CRONOLÓGICO PARA EL CENSO

“Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo siendo Cirenio gobernador de Siria” (Lucas 2:1-2).

En el relato del nacimiento de Jesús, Lucas quiere explicar -y situar históricamente- el porqué de la estancia de José y María en la aldea de Belén, donde nació Jesús. Para Lucas, José y María vivían en Nazaret, pero fueron a Belén por causa del censo y allí nació Jesús (Lucas 2:4, 39-40).

Los críticos encuentran varios problemas históricos en esta información de Lucas: la amplitud del censo, la obligatoriedad de censarse en el lugar de procedencia familiar, etc. Pero el problema más complejo es el cronológico: no existen datos de que Cirenio hubiera sido gobernador de Siria coincidiendo con el reinado de Herodes el Grande, y este hecho es imperativo para la coherencia de Lucas 2:1-2. Por otro lado, Lucas conocía el censo que Cirenio llevó a cabo cuando Arquelao fue desterrado y Judea fue anexionada a Siria (Hechos 5:37); esto ocurrió el año 6 d.C., cuando Jesús contaba unos once o doce años de edad. Flavio Josefo se hace eco de este censo (*Antigüedades Judías* 17, 13, 5; 18, 1, 1). ¿Fue éste el "segundo" censo que hizo Cirenio?

A pesar de la irresolución de este problema, hasta hoy, ¿no resulta injusto desacreditar a Lucas como historiador fiable, después de haber sido acreditada su abundante información sobre personas, sucesos y lugares históricos, por la historia y la arqueología? ¿Es coherente esta credibilidad confirmada, y la solvencia que el autor reclama en su escrito (Lucas 1:1-4), con un error de esta naturaleza? ¿No ignoraremos todavía detalles históricos los cuales aclararían este "error" informativo de Lucas? **R?**



ALGUNAS SOLUCIONES AL PROBLEMA DE LUCAS 2:1-2

1. Cirenio desempeñó dos legaciones en Siria, la segunda el año 6 d.C., y la primera inmediatamente antes de Sencio Saturnino, que tuvo que ser entre el 12 y el 8 a.C., porque el año 12, Cirenio fue cónsul en Roma y el 8 Saturnino ya era legado de Siria. 2. Tertuliano afirma que el censo del tiempo en que nació Jesús en Belén se hizo bajo Saturnino. Siendo así, se ha pensado que Cirenio mismo empezaría el censo conocido con su nombre y que lo acabaría su sucesor, por requerir tiempo amplio de realización. 3. supuesto que hubo a veces dos legados imperiales en la misma región, como en África el 75 d.C., pudo haberse dado la legación simultánea de Cirenio y de Sauturnino, en Siria. 4. Otra solución parte de un punto de vista filológico. Dado que en el lenguaje de la koiné πρότιη puede significar "anterior" o "precedente", más que "primero", el pasaje de Lucas podría traducirse: "este censo fue el anterior al de Cirenio del año 6 d.C.".

Enciclopedia de la Biblia – Vol VI
Ediciones Garriga, S.A.

NAVIDAD, CUESTIÓN PENDIENTE

El hecho histórico

A pesar de las nefastas páginas que las diferentes Iglesias cristianas, de cualquier signo, pero unas más que otras, han escrito en el curso de la historia, no podemos por eso olvidar la inestimable y positiva influencia que el cristianismo ha ejercido en el desarrollo de lo que hoy llamamos Mundo Occidental. Todo esto empezó con el nacimiento de un niño judío, de padres judíos, en el antiguo Israel, también judío, hace aproximadamente unos dos mil años.

Hace apenas un siglo y medio, los "ilustrados" pontificaron que la historia de ese niño, luego hecho hombre, vino a ser el mayor fraude que ha producido la historia de todos los tiempos. Como mucho le conceden (después de reconocer su historicidad, que también negaban) haber sido un hombre sabio, adelantado a su tiempo, inteligente, un gran psicólogo, un maestro original, y otros muchos epítetos; pero nada más...

El hecho trascendente

Salvo el agnosticismo -una definición para huir del compromiso, de cualquier índole-, el 99% de los seres humanos viven "religados" a alguna de las cientos de creencias transcendentales, aunque no las practiquen. El otro 1% simplemente pasan la vida militando "contra" la transcendencia en la que no creen (!). Pues bien, el postulado de la fe cristiana, cuyo núcleo es una persona (Jesús de Nazaret), es precisamente la concreción de lo trascendente. Podremos rechazar este postulado, por miles de razones, pero tras el rechazo no podemos quedarnos indiferentes. Chesterton decía que cuando se deja de creer en Dios, enseguida se cree en cualquier cosa. Solo tenemos que mirar a nuestro alrededor para confirmar esta verdad.

El hecho apologético

Pero si aquel niño, cuyo nacimiento más de medio mundo celebra cada 25 de diciembre, sólo fue un "gran maestro", si en esta vida "solamente esperamos en Cristo [y yace cual mortal], somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres...si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana... y somos hallados falsos testigos", dice el Apóstol (1 Corintios 15:15-19). Es decir, si Jesús solo fue un "hombre bueno", y murió como todos los hombres, para siempre, entonces todas las expresiones religiosas cristianas carecen de sentido: ¡La Navidad es la Gran Parodia!



"LA PALABRA
SE HIZO
HOMBRE..."

...Y HABITÓ

ENTRE

NOSOTROS"



Jesús de Nazaret fue declarado culpable de blasfemia por la autoridad religiosa judía, fue sentenciado a muerte por la autoridad política romana y, cuya sentencia, fue reclamada por un populacho vociferante (Mateo 27; Marcos 15; Lucas 23 y Juan 18-19).

Cincuenta días después, un grupo numeroso de personas (más de cien – Hechos 1:15), dio testimonio público de la resurrección de Jesús cuando la crucifixión todavía era un tema de conversación en las casas y en las plazas de Jerusalén. El libro de los Hechos no fue escrito siglos después de este acontecimiento, lo cual permitiría concebir la idea de un mito, sino en una época en la cual vivían los testigos directos ["los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen", escribió Pablo por el año 55 ó 56 (1 Corintios 15:5-8)]. Hay evidencias de que Hechos ya estaba escrito por el año 64 ó 65 (fecha en que Pedro y Pablo fueron martirizados en Roma). Está fuera del conocimiento que tenemos de las personas y de la historia que un grupo de individuos, de diferentes características, se avengan para inventar una "historia" y perseveren en ella durante toda su vida sin deserciones y sin intereses de lucro.

La cuestión

La Navidad solo tiene sentido a la luz de la historia, la transcendencia y la apología cristiana, cuyo mensaje se fundamentó en la buena nueva de que Jesús había resucitado. Hoy, veinte siglos después, adquiere relevancia la respuesta de Pedro a Jesús, cuando éste invitó a los doce a dejarle, como algunos seguidores estaban haciendo: "¿Queréis acaso irnos también vosotros?" Pedro, dijo: "Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna" (Juan 6:68). Y ésta es la cuestión: ¿A quién iremos? **R?**

LAS PIEDRAS CLAMAN...

EL REINO DE SABA (II)

Las tablillas cuneiformes de Hindanu, en el Éufrates medio, informan de una caravana de comerciantes, que con 200 camellos provenientes de Saba, fue saqueada por el gobernador de Suhu. Mario Liverani indica: *“Este panorama que nos ofrece un gobernador de Suhu hacia el 750 aC puede trasladarse dos siglos más atrás, mediante el análisis de las importaciones del norte y el sur de Arabia que recogen las inscripciones asirías, todas ellas concentrada en torno a la terminal de Hindanu desde aproximadamente del 950 aC.”* (Más allá de la Biblia. Pág.95 Ed. Crítica). Ejemplo de ello es la mención en los anales del rey asirio Tukulti-Ninurta II, donde se afirma que la mirra y los dromedarios fueron recogidos en Hindanu. La ruta principal del comercio del incienso partía del sudoeste de Arabia y se bifurcaba en dos caminos, uno hacia la costa de Palestina y Egipto, a través del Neguev y otro hacia Mesopotamia, a través de Jordania, como señala Kjeld Nielsen. La fecha del establecimiento de la ruta del comercio arábigo está aún en debate, pero se sugiere bastante temprana, constatándose por el uso del camello sobre el siglo X aC en Carquemish y Tell Halaf (Siria) y recientemente por los descubrimientos del investigador Lyubov Kircho en Turkmenistán (Altyndepe al oeste de Asia central), fijándolo en el tercer milenio aC (Revista Arqueología, Etnología y Antropología de Eurasia).



Tell Halaf: camello de 1000-900 a.C.



Ubicación geográfica de Marib, antigua capital del antiguo reino de Saba

Existen diversas opiniones sobre el origen de la cultura sabea. Por un lado, arqueólogos como T.J. Wilkinson, señalan su origen en los asentamientos hallados en las tierras altas del sudoeste arábigo de la edad del bronce. Con una agricultura realizada sobre terrazas, aprovechaban la lluvia y la humedad monzónica. Posteriormente las condiciones comerciales con Egipto, Mesopotamia y Levante (costa oriental mediterránea), provocaron el desarrollo de la población, apreciándose en la alfarería, escritura y arquitectura.

Por otro lado, para el Instituto Arqueológico Alemán la cultura sabea tiene probablemente su origen en una migración hacia el 1200 aC, desde las regiones de Levante al sur de Arabia, asentándose en el borde del desierto Ramlat al Sabatayn, en ricos oasis. Trajeron su idioma y su sistema de escritura consonántico. Su sofisticada tecnología de riego le proporcionó una agricultura intensiva, que junto con el comercio a larga distancia fue la base de riqueza de este gran reino en el que floreció la arquitectura y el arte. Actualmente se llevan a cabo sistemáticas excavaciones en diferentes yacimientos del reino de Saba, uno de ellos en su capital Marib, situada a 135 kilómetros al este de la actual capital del Yemen, Saná. Los primeros vestigios de asentamiento en Marib, según el análisis del carbono 14, son de alrededor del 1900 aC. Entre el siglo VIII y VII aC el reino de Saba llegó a su máximo desarrollo, alcanzando su capital Marib una superficie de 98 hectáreas, la mayor ciudad del sur de la antigua Arabia. Estaba rodeada por una muralla, doble en su lado sur. ^{R?}

Francisco Bernal

<http://www.protestantedigital.com/new/nowleer noticiaDom.php?n=14532>

CAMINANDO CON JESÚS

POR GALILEA DE LOS GENTILES

2



CAPERNAUM, CENTRO DE OPERACIONES

Capernaum ("aldea del consuelo") fue habitada desde la época helenística y estaba situada en la ribera noroeste del lago Genesaret (Mar de Galilea), a unos 4 km de la desembocadura del Jordán en el citado lago. Capernaum fue la ciudad de Jesús; Mateo dice resueltamente que Jesús "dejando a Nazaret, vino y habitó en Capernaum" (Mateo 4:13; ver 9:1). Aquí realizó tantos milagros que Jesús selló aquella frase de: "porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy" (Mateo 11:23).

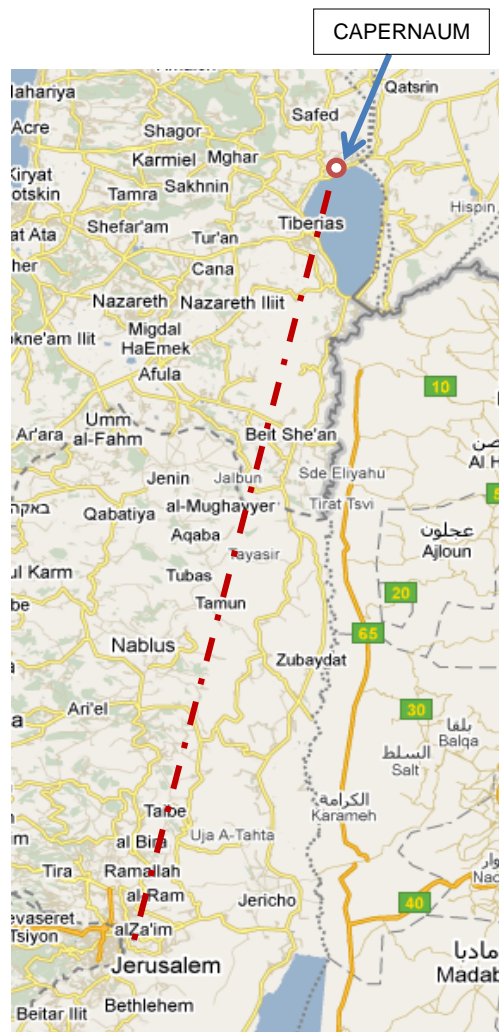
¿Por qué eligió Jesús Capernaum y no Jerusalén? Entre diversas probabilidades podemos destacar tres:

a) Primera, un alejamiento deliberado del centro religioso judío. En Jerusalén Jesús hubiera encontrado muchos obstáculos a su ministerio, originados por los líderes religiosos. De hecho, en Jerusalén Jesús solo encontró oposición por parte de dichos líderes, cuando asistía a las fiestas (ver Juan 2:13 sig.; 5; 7-8; 10:22 sig. y 11). Por otro lado, Jerusalén era el lugar donde los profetas encontraban el martirio (Mateo 23:37; Lucas 13:33). Desde el punto de vista de los Sinópticos, Jesús miraba a Jerusalén como la conclusión de su ministerio (Marcos 10:33-34). De ahí, la frase lapidaria de Lucas: "cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, afirmó su rostro para ir a Jerusalén" (Lucas 9:51).

b) Segunda, una aproximación deliberada hacia la gente más marginada y pobre de Palestina. Los galileos fueron sistemáticamente subestimados por los de Judea (Isaías 9:1-2; Mateo 4:12-17; Lucas 13:2; Juan 7:41, 52; etc.). Galilea era también donde más gente rural había, cuya vida se caracterizaba por su precariedad (Juan 6:5, 26). Jesús apostó por "los pobres y los quebrantados de corazón" (Lucas 4:16-19).

c) Tercera, Galilea era el lugar más idóneo para desarrollar el ministerio que Jesús pensaba llevar a cabo. También, quizás, porque la mayoría de sus discípulos residían en las proximidades del lago: Pedro, Andrés y Felipe eran originarios de Betsaida, pero residían en Capernaum (Juan 1:44; Marcos 1:16); Natanael era de Caná de Galilea (Juan 21:2); Juan, Jacobo y Mateo, de Capernaum (Marcos 1:19-20; Mateo 9:1, 9). El único que no era galileo fue Judas iscarote (ver Hechos 2:7).

Galilea era también el lugar idóneo para apartarse a lugares solitarios, en las verdes campiñas del noroeste de la región, donde Jesús se retiró repetidas veces con sus discípulos para descansar: proximidades de Betsaida (Lucas 9:10), Tiro y Sidón (Mateo 15:21) y en la región de Cesarea de Filipos, entre el lago y el monte Hermón (Marcos 8:27). **R?**



Desde Jerusalén hasta Capernaum, en línea recta, hay unos 130 km aprox.



Restos de una sinagoga del siglo IV en Capernaum

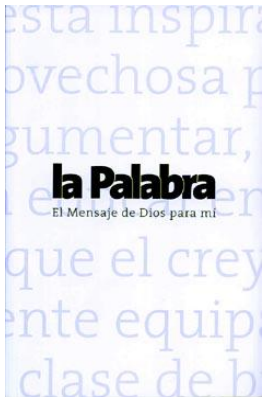


PASTILLAS CONTRA EL DOLOR AJENO



Miles de farmacias en toda España están participando en el proyecto **PASTILLAS CONTRA EL DOLOR AJENO**, haciendo posible que miles de enfermos olvidados en todo el mundo reciban un tratamiento médico adecuado. En el primer mundo, si te duele algo hay pastillas para mitigar casi cualquier dolor. Pero... ¿qué pasa si lo que te duele es el dolor ajeno, el dolor de los que no tienen pastillas para curar su sufrimiento? ¿No es genial, que nosotros que tenemos pastillas de casi todo, podamos tomarnos una para calmar el dolor de los que no tienen?

INFÓRMATE: <http://www.msf.es/pastillascontraeldolorajeno/>



Una nueva traducción de la Biblia, desde los textos originales, fiel, de carácter eminentemente formal o literal y literariamente muy bella. Además, un texto muy comprensible que utiliza todos los recursos de la lengua española llegando así a un público muy amplio.

Texto especialmente recomendable para la lectura personal, para el culto y la lectura. Idóneo para el estudio bíblico y la exégesis por su carácter formal.

Palabra Viva



Sociedad Bíblica de España
<http://sociedadbiblica.org/>



BiblePlaces.com es una página Web que presenta cientos de fotografías y descripciones de los sitios en Israel, Jordania, Egipto, Turquía y Grecia, con énfasis en la arqueología bíblica, la geografía y la historia. La página está en inglés, pero merece la pena visitarla aun para quienes no dominen este idioma.

<http://www.bibleplaces.com/index.htm>



Durante la época en que el obispo Whipple actuaba de misionero entre los indios le llamaron un día urgentemente para asistir al entierro de un hombre que había muerto en una aldea vecina. El misionero tuvo que dejar sus cosas sin guardar; algo preocupado dijo al jefe indígena: "Supongo que no me desaparecerá nada". – "No, puede usted estar tranquilo, por aquí cerca no hay ningún hombre blanco".

Antología de Anécdotas

ENLACES DE INTERÉS

Seminario Reina Valera: <http://www.seminarioabierto.com/Default.htm>

La Verdad para Hoy: <http://www.biblecourses.com/>

Escrituras (patristica, apócrifa...): <http://escrituras.tripod.com/>

Historias de la ciencia: <http://www.historiasdelaciencia.com/>

¡Restauromanía...? es un boletín personal e independiente que tiene como propósito el estudio de la identidad de la Iglesia apostólica del siglo I desde una hermenéutica que contextualice el entorno cultural, político e institucional donde y cuando la Iglesia tuvo su origen.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-mail: jnn316@hotmail.com